



El Bosque de los Sueños Susurrados

Gustavo Ovalles



El sol se despide lentamente tiñendo el cielo de tonos violeta y azul profundo, mientras una brisa suave comienza a mecer las copas de los árboles en el gran bosque.



Entre las raíces centenarias y la hierba húmeda, el pequeño ratón Pip abre bien los ojos, sintiendo que los pensamientos sobre el mañana revolotean demasiado rápido en su mente.



A lo lejos, bañado por una luz dorada y mágica que se filtra entre las hojas, descansa Milo, el viejo león, cuya melena suave brilla como polvo de estrellas.



Un niño con un pijama decorado con constelaciones luminosas camina en silencio por el sendero, observando con calma cómo el bosque se prepara para la noche.



Pip se acerca despacio a Milo, dando pequeños pasos sobre las hojas secas que crujen con un sonido musical y reconfortante.



El viejo león abre los ojos con infinita ternura y emite un suspiro profundo y pausado, invitando al pequeño ratón a sentarse junto a su cálida y dorada melena.



Juntos, el león, el ratón y el niño miran hacia el cielo donde la luna llena comienza a derramar una luz plateada y protectora sobre todo el paisaje.



Milo comienza a hablar con una voz suave y arrullada, contando cómo el viento se lleva las preocupaciones y cómo la tierra abraza a quienes descansan.



El pequeño ratón siente que sus párpados se vuelven cada vez más pesados, mientras el ritmo de su respiración se compasa con el compás lento del bosque nocturno.



El bosque entero queda envuelto en un manto de silencio estrellado, donde los sueños más dulces aguardan pacientemente a que todos cierren los ojos.